



La ITGA Moviliza a la Región de las Américas en Torno a una Mayor Cooperación, la Representación de los Agricultores y una Regulación Equilibrada

Los productores de toda América, entre ellos Argentina, Brasil, Colombia, la República Dominicana y Estados Unidos, han reafirmado su compromiso de actuar de forma conjunta en defensa de las comunidades tabacaleras, el empleo rural y una regulación equilibrada.

Reunidos en un contexto normativo mundial cada vez más restrictivo, los productores reconocieron que una mayor coordinación regional se ha convertido en algo esencial para hacer frente a los retos comunes que amenazan la producción agrícola, las exportaciones y los medios de vida de miles de familias de agricultores.

Como parte de este esfuerzo colectivo, las organizaciones participantes acordaron firmar una declaración formal centrada en:

- Reforzar la cooperación mediante el intercambio de información y la acción regional coordinada contra los crecientes ataques a la producción.
- Contrarrestar las acusaciones infundadas dirigidas contra el cultivo del tabaco y las comunidades productoras de tabaco.
- Cuestionar públicamente los discursos negativos promovidos por las ONG antitabaco que ignoran las pruebas científicas y las realidades socioeconómicas de las regiones productoras.
- Solicitar a los gobiernos que adopten una regulación equilibrada y basada en datos empíricos que proteja tanto los objetivos de salud pública como los medios de vida rurales.

Los productores destacaron que el tabaco sigue siendo uno de los principales motores socioeconómicos en muchas zonas rurales de todo el continente americano.

En Argentina, la producción de tabaco sigue siendo un pilar económico fundamental para provincias como Jujuy, Salta y Misiones, donde aproximadamente 20 000 productores de tabaco dependen directamente de este sector para su sustento. Más allá de la producción primaria, el tabaco genera un número considerable de puestos de trabajo a lo largo de la cadena de suministro agrícola e industrial, al tiempo que aporta importantes recursos fiscales para el desarrollo provincial y los programas sociales.

En Brasil, la producción de tabaco sustenta a más de 135 000 familias productoras de tabaco, especialmente en los estados del sur, donde el sector desempeña un papel fundamental en la generación de ingresos rurales y en los ingresos por exportación. Brasil sigue siendo el mayor exportador de tabaco del mundo, y las exportaciones de tabaco contribuyen de manera significativa al empleo y a la estabilidad económica regional.



En Colombia, la producción de tabaco sigue contribuyendo a la actividad económica rural en las regiones productoras tradicionales, mientras mantiene una sólida base de conocimientos técnicos y experiencia en la producción, desarrollada a lo largo de décadas.

Se destacó el caso de la República Dominicana como uno de los ejemplos más claros del impacto económico transformador del tabaco. El sector tabacalero dominicano genera actualmente más de 1.300 millones de dólares estadounidenses al año en exportaciones, representa aproximadamente el 10 % de las exportaciones nacionales y sustenta más de 120.000 puestos de trabajo directos. El país produce actualmente más de 8.400 millones de puros al año y sigue siendo líder mundial en exportaciones de puros premium.

Por su parte, en Estados Unidos, los productores destacaron la importancia del tabaco como cultivo fundamental para muchas comunidades agrícolas, especialmente en estados como Carolina del Norte y Kentucky, donde los ingresos procedentes del tabaco siguen sustentando actividades agrícolas más amplias y las economías rurales. En los debates también se puso de relieve el creciente impacto de los costes laborales, la dinámica comercial y la incertidumbre normativa en la sostenibilidad a largo plazo de las explotaciones tabacaleras.

Entre las principales preocupaciones planteadas durante la reunión se encontraba la evolución del Convenio Marco de la Organización Mundial de la Salud para el Control del Tabaco. Los productores argumentaron que, si bien el tratado se diseñó originalmente para abordar el consumo de tabaco, su alcance se ha ampliado cada vez más hacia medidas que afectan directamente a la producción de tabaco y a las propias comunidades agrícolas.

Los participantes advirtieron de que este cambio ha generado una gran incertidumbre y presión económica para los productores que llevan mucho tiempo cumpliendo con la legislación nacional, los requisitos medioambientales y las normas internacionales de trazabilidad exigidas por los mercados de exportación.

También se prestó atención a la próxima revisión de la Directiva sobre productos del tabaco de la Unión Europea. Si bien los países participantes reiteraron que respetan plenamente los requisitos normativos y de trazabilidad impuestos por la Unión Europea, también expresaron su solidaridad con los productores europeos y su preocupación por las posibles consecuencias de una regulación desequilibrada que pudiera derivarse del proceso de revisión.

La declaración concluyó con un compromiso común: los productores de toda América seguirán manteniéndose unidos a nivel regional, al tiempo que refuerzan la cooperación con las organizaciones de productores de tabaco de todo el mundo en defensa de los agricultores, las comunidades rurales y la sostenibilidad socioeconómica del sector.

“Las pruebas son cada vez más evidentes. Una regulación excesiva y desequilibrada no ha logrado erradicar el consumo de tabaco a nivel mundial, pero sí ha provocado graves consecuencias no deseadas en múltiples mercados, entre ellas la expansión del comercio



ilícito, la pérdida de ingresos públicos, el aumento de la actividad delictiva y una creciente inestabilidad económica en las regiones rurales productoras.”

José Aranda, Presidente de la ITGA

“En varios países en los que se han intensificado de forma agresiva las políticas restrictivas, los mercados ilegales se han expandido de manera espectacular, minando las cadenas de suministro legales que cumplen con las normas fiscales, de trazabilidad, laborales y medioambientales. Los agricultores y las empresas legítimas se ven perjudicados, mientras que los operadores ilícitos siguen creciendo al margen de cualquier marco regulador.”

Marcílio Drescher, Presidente de Afubra